

Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 1, Introducción

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 1, Introducción.

Bienvenidos a nuestro curso sobre la salvación, el maravilloso tema teológico bíblico de la salvación.

Comencemos, como es debido, con una palabra de oración. Padre misericordioso, gracias por enviar a tu Hijo para ser nuestro Salvador. Gracias por enviar a tu Espíritu a nuestros corazones. Tú que clamas: Padre, Padre, bendícenos, anima nuestros corazones, abre nuestros ojos a las verdades de tu Palabra, anímanos a vivir para ti, te lo pedimos, por Jesucristo, el Mediador. Amén.

Salvación, Introducción.

La Biblia está repleta de enseñanzas sobre la salvación. Por la gracia de Dios y la fe en Cristo, tenemos una nueva identidad. Somos elegidos y llamados por Dios.

Tenemos vitalidad espiritual, estamos unidos a Cristo y recibimos nueva vida. Creemos en apartarnos del pecado, arrepentirnos y confiar en Cristo, fe. Somos aceptados y declarados justos por Dios gracias a Cristo.

Somos adoptados como hijos e hijas de Dios. Somos santos que estamos siendo transformados en personas santas. Estamos siendo cambiados de gloria en gloria.

Nuestra salvación cambia la manera en que nos relacionamos con Dios, con nosotros mismos, con otros creyentes y con quienes no tienen a Cristo. Palabras bíblicas para salvación. El verbo salvar y el sustantivo salvación son comunes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

El verbo salvar en las versiones inglesas se traduce con mayor frecuencia del hebreo yasha y del verbo griego sozo . El sustantivo salvación generalmente se deriva de los sustantivos hebreos yeshua , teshuva y, a veces , pleta . En griego encontramos el sustantivo soteria , mientras que salvador deriva de soter .

La preservación física es uno de los significados de estos sustantivos y verbos que hablan de salvación. A menudo, los diferentes términos traducidos como salvar y salvación se refieren a la liberación física. Los ángeles le dicen a Lot que abandone Sodoma para salvar su vida, Génesis 19:7. En Isaías, el Señor promete salvar a Jerusalén de los asirios, Isaías 31:5. Lo mismo ocurre en el Nuevo Testamento.

Los discípulos imploran a Jesús que los salve de la muerte cuando una tempestad los envuelve en el mar de Galilea, Mateo 8:25. La mujer que extiende su mano y toca el manto de Jesús es liberada de su dolencia física, Mateo 9:21. El sustantivo salvación también denota liberación física. El Señor salva y libera a Israel al dividir el mar para que puedan caminar sobre tierra firme, pero destruye a los egipcios cuando entran en el mar, Éxodo 14:13. La referencia común del Antiguo Testamento a la liberación física es menos común en el Nuevo Testamento. Pablo asegura a quienes estaban en el barco con él durante la tormenta que todo lo que sucederá será para su salvación y su preservación física, Hechos 27:34. Me estoy refiriendo a muchos versículos ahora.

No vamos a estudiar estos versículos. Solo los estoy consultando en caso de que al escuchar los mensajes, las conferencias, quieran buscarlos o algo así, pero no podemos recurrir a todas las referencias. Liberación espiritual.

Hasta ahora, hemos dicho que las palabras bíblicas para salvación en ambos Testamentos hablan comúnmente de liberación física, pero también de liberación espiritual, con énfasis en lo físico en el Antiguo Testamento y lo espiritual en el Nuevo. La mayoría de los textos del Antiguo Testamento que utilizan estos términos se refieren a la liberación física, mientras que algunos también hablan de salvación espiritual, pero el Nuevo Testamento a menudo presenta la idea de salvación espiritual. Esto ocurre en Hechos 4:22, por ejemplo, donde Pedro proclama acerca de Jesucristo que no hay salvación en ningún otro.

Hechos 4:22. Pedro y Pablo declaran que la salvación está abierta a toda persona que cree, tanto de los judíos como de los gentiles, Romanos 1:16. La mujer pecadora cuyas lágrimas bañaron los pies de Jesús y que los secó con su cabello fue salva y perdonada de sus pecados en virtud de su fe, Lucas 7:50. Los creyentes también son salvos, rescatados espiritualmente por la sangre de Jesús, Romanos 5:9. Y su resurrección, versículo 10. Hebreos declara que Jesús como nuestro sacerdote de Melquisedec, cito, es capaz de salvar completamente a los que vienen a Dios a través de él, Hebreos 7:25. Dios como Salvador. El uso de la palabra Salvador para Dios y Cristo se destaca en el Nuevo Testamento en las epístolas pastorales, donde Pablo se refiere a Dios como Salvador diez veces mientras que usa el término solo dos veces en otro lugar con ese respecto, Efesios 5:23, Filipenses 3:20. Seis veces en las pastorales, Dios es identificado como Salvador.

1 Timoteo 1:1, 2:3, 4:10, Tito 1:3, 2:10, 3:4. Y cuatro veces, Jesucristo es llamado Salvador. 2 Timoteo 1:10, Tito 1:4, 2:13 y 3:6. Cada vez, se usa el nombre de Jesús. Por lo tanto, el Salvador genérico en las pastorales se refiere al Padre.

Y Jesucristo nuestro Salvador, o algo similar, se refiere al Hijo. Sin embargo, ambos usos muestran claramente que ambos son Dios y comparten la deidad.

Pablo enfatiza el papel de Dios como Salvador en Tito 2:3, en el mismo contexto donde dice que Dios quiere que todos sean salvos. Lo siento, 1 Timoteo 2:3. Mis notas están equivocadas. Y para llegar al conocimiento de la verdad, 1 Timoteo 2:4. Dios como Salvador en las pastorales está vinculado con su anhelo de que todos sean salvos, y es la provisión de Jesús hacer de esto una realidad para todos los que creen.

El tiempo de la salvación. Pensar en la salvación como algo centrado en el pasado es apropiado, pero la salvación es más rica que eso. De hecho, deberíamos pensar en cada aspecto de nuestra gran salvación como algo escatológico, como algo que pertenece a los últimos días, porque los tiempos finales han llegado en Jesucristo.

Pablo les dice a los corintios que, cito, los fines de los tiempos han llegado, 1 Corintios 10:11. Hebreos afirma que en estos últimos días, Dios nos ha hablado por medio de su Hijo, Hebreos 1:2. La palabra salvación significa que somos rescatados o liberados, y el concepto no se limita a las palabras Salvador, salvar y salvación. Por ejemplo, Pablo habla de salvación cuando dice que Jesús, cito, se entregó por nosotros, nuestros pecados, para rescatarnos de este presente siglo malo, Gálatas 1:4. Una característica de la escatología del Nuevo Testamento es el carácter de ya, pero todavía no, de la obra redentora de Dios. Los tiempos finales han sido inaugurados, pero todavía no consumados.

Así que, incluso cuando se habla de la salvación como de un acontecimiento pasado, sigue siendo una realidad escatológica, pues, una vez más, vivimos en los últimos días. Jesús trajo los últimos días.

Y esto no es obra nuestra, es, perdón, que los tiempos finales han sido inaugurados pero aún no consumados. Así que, incluso cuando se habla de la salvación como un acontecimiento pasado, sigue siendo una realidad escatológica. Jesús ya ha rescatado a los creyentes de sus pecados, y cito: por gracia habéis sido salvos por medio de la fe.

Y esto no es obra vuestra, sino don de Dios, Efesios 2:8. Algunos textos hablan de creyentes en proceso de ser salvos. La palabra de la cruz es locura para los que se pierden, pero es poder de Dios para nosotros los que se salvan, 1 Corintios 1:18. El participio ser salvos es progresivo, pues Pablo contrasta a los que se salvan con los que se pierden.

Compare 2 Corintios 2:15. La salvación no es sólo pasada y presente, sino también futura. La naturaleza del fin de los tiempos de la justificación es evidente en la primera carta de Pablo, donde habla de Jesús, quien nos rescata de la ira venidera. 1 Tesalonicenses 1:10. Compare 5:9. Pablo comparte una idea similar en Romanos 5:9, citando: ¿cuánto más, pues, habiendo sido ya justificados en su sangre, seremos por él salvos de la ira? Compare el versículo 10.

Como dice Hebreos 9:28, Cristo aparecerá por segunda vez para traer salvación a quienes lo esperan. Compárese con Apocalipsis 12:10. Pedro también considera la salvación como escatológica, pues habla de una salvación que está lista para ser revelada en el último tiempo. 1 Pedro 1:5. Pasamos a algunas reflexiones exegéticas preliminares diseñadas simplemente para abrirnos los ojos, por así decirlo.

Las Escrituras resaltan la verdad de que la salvación es del Señor. Jonás resume este tema de manera célebre en el gran pez de todos los lugares. Cita: La salvación pertenece al Señor.

Jonás 2:9. El salmista exclama, y cita: El Señor es mi luz y mi salvación. ¿A quién temeré? Salmo 27:1. La salvación se encuentra solo en el Señor, y los seres humanos pueden lograrla, pero deben depender completamente de Dios. Cuando el ejército de Egipto avanzó con estruendo hacia Israel en el Mar Rojo, Moisés no convocó a Israel a la batalla.

Más bien, exclamó, y cito: “Permaneced firmes y ved la salvación que el Señor hará por vosotros hoy”. Éxodo 14:13. El Antiguo Testamento está repleto de personas que invocan al pueblo de Dios para que los salve, porque saben que no hay ayuda en ningún otro lugar. Por ejemplo, Salmo 22:21, Salmo 28:9, 31:1 y 16, 54:14, Salmo 80 y versículo 7. Este tema también aparece en el Nuevo Testamento.

Cita: El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Lucas 19:10. La esperanza de liberación espiritual no tiene su origen en los seres humanos, sino en Dios, que elige a las personas para la salvación. 2 Tesalonicenses 2:13. Comparar con 2 Timoteo 2:9 y 10.

La salvación es del Señor y no puede ser realizada por los humanos a causa de nuestro pecado. Y así, la gracia de Dios brilla cuando, cito, Cristo Jesús viene al mundo para salvar a los pecadores. 1 Timoteo 1:15. A través de su muerte y resurrección.

Esta gran salvación no se limita a los judíos, sino que se extiende a todas las personas en todas partes. Isaías 45:22, 49:6, Hechos 28:28. Ambos Testamentos declaran, y citan, que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. Joel 2:32. Compare Hechos 2:21, Romanos 10:13, que citan esa referencia de Joel.

Excepto que ahora, el Señor, en lugar de ser el Dios genérico de Israel, es el Señor Jesucristo. La salvación significa confesar que Jesús es el Señor y creer que Dios lo resucitó de entre los muertos. Romanos 10:9 y 10.

La fe salvadora incluye el arrepentimiento. 2 Corintios 7:10. Porque no hay verdadera fe sin un cambio de vida. Esta transformación incluye la perseverancia.

Porque Jesús dice que, cito textualmente, el que persevere hasta el fin será salvo. Mateo 10:22. De hecho, si las personas se niegan a continuar creyendo, no serán salvas. Hebreos 2:3 y 10:39. La fe salvadora produce buenas obras, Santiago 2:14, que no son la base de la salvación, sino su fruto necesario.

Pasamos a otra parte, la segunda parte de nuestra introducción a las doctrinas de la salvación, es decir, la salvación y la historia bíblica. Se trata de un panorama teológico bíblico de la salvación desde la creación hasta el final. Y, por supuesto, los temas más conocidos son creación, caída, redención y consumación.

Primero, la creación. En el principio, Dios creó los cielos y la tierra (Génesis 1:1). Ya en existencia antes de la materia, el espacio o el tiempo, el Dios eterno y autoexistente crea el universo y todo lo que existe. Bruce Waltke presenta Génesis 1:1 a 2:3. El relato de la creación es una presentación sumamente sofisticada diseñada para enfatizar la sublimidad, el poder, la majestad y la sabiduría del Dios creador y para sentar las bases de la cosmovisión de la comunidad del pacto.

Cita de cierre. De su Génesis, un comentario. Como personaje principal de Génesis 1, Dios, cita, crea, dice, ve, separa, nombra, hace, designa, bendice, termina, santifica y descansa.

Collins, Génesis 1 a 4, un comentario lingüístico, literario y teológico. Véase John Collins. Dios no es el cielo, el sol, la luna, el agua, los árboles, los animales ni ninguna otra cosa creada.

Dios los crea y ellos están sujetos a él. La creación no es Dios ni una parte de Dios. Él es absoluto y tiene existencia independiente, mientras que la creación ha derivado su existencia de él y depende continuamente de él como su sustentador.

Compare Hechos 17:25 al 28. El creador trascendente es soberano y posee una autoridad y un poder asombrosos. Como un rey, ejerce su voluntad mediante su palabra, haciendo que las cosas surjan de la nada.

Génesis 1:3, Hebreos 11:3. Además, manifiesta su autoridad sobre toda la creación al llamar y dar nombre a las cosas que ha creado. Génesis 1:5 y siguientes. El creador soberano trascendente también es personal.

En cada día de la creación, Dios interviene personalmente en cada detalle, creando su mundo de una manera que le agrada y beneficia a sus criaturas. De manera espectacular, en el sexto día, crea personalmente al hombre a su propia imagen, infundiéndole vida, haciéndolos hombre y mujer. El Dios personal también ha hecho personales a los humanos, con la capacidad de relacionarse con él, de vivir en comunidad y de tener dominio sobre la creación.

Como nos recuerda DA Carson, se nos ha concedido una dignidad asombrosa y se nos ha implantado una profunda capacidad para conocer íntimamente a Dios, cita cercana. Carson, el amordazamiento de Dios. Al hacernos a su imagen, Dios nos distingue del resto de la creación y establece que él es distinto de nosotros.

No somos dioses, sino criaturas hechas a su imagen. Dios también es bueno, lo cual se refleja en la bondad de su creación y se refuerza en el estribillo constante: Y vio Dios que era bueno. Génesis 1:4, 10, 12, 18, 21, 25.

En el sexto día, la creación es descrita incluso como muy buena (versículo 31). La bondad inherente a la creación no deja lugar a un dualismo fundamental entre espíritu y materia, de modo que el espíritu sea bueno y la materia sea mala. De hecho, la creación material refleja la bondad de Dios, que se evidencia también en su generosa provisión de luz, tierra, vegetación, animales y cosas que se arrastran y reptan.

Estas son bendiciones dadas para el beneficio de la humanidad, como lo son la capacidad de relacionarse con Dios, la fertilidad para procrear y la autoridad para usar las abundantes provisiones de la tierra para el bien del hombre. Aunque la creación alcanza su cumbre en la creación del hombre por parte de Dios a su imagen, Génesis 1:1 a 2:3 culmina en el descanso de Dios. En el séptimo día, Dios termina su obra creativa, descansa, bendice y santifica ese día como un día de reposo que debe ser guardado.

Al hacerlo, Dios muestra su alegría y satisfacción por su creación y su celebración de la consumación, y conmemora este acontecimiento especial. Dios proporciona el Jardín en el que el hombre y la mujer pueden vivir y trabajar. Dios, cito, forma al hombre, planta el jardín, transporta al hombre allí, al hombre allí, establece los términos de la relación con el hombre y busca una ayuda idónea para él, que culmina en la mujer.

De nuevo, Collins, Génesis 1 a 4. El hombre se forma del polvo de la tierra, pero es más que polvo. Su vida proviene directamente del aliento mismo de Dios, Génesis 2:7. Al plantar el jardín y trasladar al hombre allí, el Creador y Señor del Pacto proporciona un espacio delicioso y sagrado en el que los humanos pueden disfrutar de una relación armoniosa con él, entre sí, con los animales y con la tierra. Waltke observa que el Jardín del Edén es un jardín del templo, representado más adelante en el tabernáculo.

Waltke, comentario sobre Génesis, página 85. Como tal, el jardín resalta la presencia de Dios con el hombre. Así, Dios creó a Adán y Eva a su imagen como seres buenos, con maravillosos privilegios y responsabilidades significativas en el Jardín del Edén.

Experimentan una relación sin trabas con Dios, un disfrute íntimo el uno del otro y una autoridad delegada sobre la creación. Dios establece las condiciones para vivir en su presencia y, en su gracia, les impone una sola prohibición: no deben comer del árbol del conocimiento del bien y del mal.

La Caída. La Creación, ahora la Caída. Adán y Eva cometieron la insensatez de no obedecer el mandato de Dios, sino que cayeron (Génesis 3). Este relato comienza con un tentador que pone en tela de juicio la veracidad, la soberanía y la bondad de Dios.

El tentador es astuto y desvía la atención de la mujer de la relación de pacto que Dios ha establecido. En los versículos 6 al 8, el tema central de la historia de la Caída alcanza su clímax. La secuencia fatal se describe rápidamente en 3:6. Ella vio, tomó, comió y dio, culminando en “comió”.

Se observa en el punto medio de los versículos 6 al 8, y él come, emplea el verbo clave de la narración, comer, y se coloca entre las expectativas infladas de la mujer de comer. El fruto es bueno para comer, es un deleite para los ojos y da una idea de sus efectos reales. Sus ojos se abren. Saben que están desnudos y se esconden en los árboles.

El contraste es sorprendente. El fruto prohibido no ofrece lo que el tentador ha prometido, sino que trae nuevas realidades oscuras, advertidas por el Señor del pacto, bueno y veraz. Este acto inicial de rebelión humana trae justicia divina.

Cita: pecaron al comer, y por eso tendrían que sufrir por comer. Ella llevó a su marido a pecar, y por eso él se dejaría dominar por él. Trajeron dolor al mundo por su desobediencia, y por eso tendrían que sufrir penosas fatigas en sus respectivas vidas.

Ross, creación y bendición. Página 148. Las consecuencias de su pecado son apropiadas y devastadoras.

La pareja inmediatamente siente vergüenza al darse cuenta de que están desnudos. 3-7. Sienten una restricción por parte de Dios, e incluso intentan neciamente esconderse de él.

Versículos 8 al 10. Tienen miedo de Dios y de cómo podría responder. Versículos 9 y 10.

El distanciamiento entre ellos también se hace evidente cuando la mujer culpa a la serpiente, mientras que el hombre culpa a la mujer y, por insinuación, incluso a Dios. Versículos 10 y 11. Perdón, del 10 al 13.

También sobrevienen el dolor y la tristeza. La mujer sufre más dolores al dar a luz. El hombre se esfuerza por cultivar alimentos en una tierra llena de plagas y malezas.

Ambos descubren disonancia en sus relaciones. Relación. Versículos 15 y 19.

Peor aún, la pareja es expulsada del Edén y de la gloriosa presencia de Dios.
Versículos 22 al 24. ¡Cuánto desearían haber escuchado la advertencia de Dios!

Si comes del árbol del conocimiento del bien y del mal, ciertamente morirás. 2:17. Al comer del fruto prohibido, no caen inmediatamente y mueren de algo así como un paro cardíaco, pero sí mueren.

Mueren espiritualmente y sus cuerpos también comienzan a experimentar la decadencia gradual que finalmente conduce a su muerte física (Génesis 3:19). Lo más devastador es que estas consecuencias no solo afectan a Adán y Eva, sino que se extienden también a sus descendientes.

El pecado ha entrado en escena y ha traído consigo disrupción y alienación en cada relación humana con Dios, con uno mismo, con los demás y con la creación. El contexto inmediato y la trama de Génesis 4-11, capítulos 4-11 de Génesis, subrayan esta nueva y sombría realidad. En 4:7, Dios advierte a Caín que el pecado está agazapado a la puerta y que su deseo es para contigo, pero tú debes gobernarlo.

Lamentablemente, Caín se niega a seguir el consejo y mata a su hermano Abel. Caín es maldecido por Dios, alejado de la tierra y desterrado de la presencia de Dios (versículos 10-16).

Génesis 5 nos recuerda que Dios creó a los seres humanos a su imagen y los bendijo. El capítulo ofrece esperanza a través de la mención de Enoc y Noé, pero subraya sobriamente el ámbito de la muerte con el estribillo de que murió ocho veces. Génesis 6 aclara la extensión e intensificación del pecado, que se describe como masivo, generalizado, continuo y característico.

Génesis 6: el pecado es masivo, generalizado, continuo y característico. Génesis 6:5-11: Dios establece un pacto con Noé y juzga apropiadamente a la humanidad con el diluvio. Génesis 6-9: después del diluvio, Dios vuelve a enfatizar las bendiciones y el mandato de la creación y ofrece una promesa de pacto.

9:1-17. Génesis relata luego la historia de la Torre de Babel, en la que Dios juzga a los seres humanos orgullosos y egoístas que intentan hacerse un nombre y multiplicar su influencia en lugar de servir como portadores de la imagen de Dios y promover su nombre. Génesis 11:1-9.

A continuación, se tratan la creación, la caída y la redención. Una vez más, estamos haciendo un resumen teológico bíblico, y debería haber mencionado antes que a

veces utilizo la ESV y la NVI, pero la traducción básica es la Biblia estándar cristiana. Redención.

Afortunadamente, Dios no erradica por completo a la humanidad por esa traición cósmica, sino que, en cambio, comienza con gracia un proyecto de restauración. Comienza el proceso de redención de la humanidad y del cosmos, en particular restaurando a los humanos como portadores plenos de su imagen, para que podamos participar y reflejar la gloria, la identidad y la misión que hemos anhelado todo el tiempo. Dios llama a Abraham, que pertenece a una familia de idólatras, y hace un pacto con él, prometiéndole ser Dios para él y sus descendientes.

Génesis 12:1-3 y 17:7. Dios promete darle a Abraham una tierra para convertirlo en una gran nación y, a través de él, bendecir a todos los pueblos. 12:3.

Se utiliza Abraham en lugar de solo Abram porque Dios cambió su nombre a Abraham, como ya saben. De Abraham vienen Isaac y Jacob, cuyo nombre Dios cambió a Israel. Jacob se convierte en Israel, y de él Dios extrae 12 tribus de su pueblo.

El resto del Antiguo Testamento se ocupa de la relación de Dios con las doce tribus de Israel, es decir, con Jacob, hijo de Isaac, y con Abraham. Por medio de Moisés, de grandes plagas y de un éxodo dramático, Dios llama a Israel a salir de la esclavitud egipcia para que sea su pueblo.

Él les da los Diez Mandamientos, les promete ser su Dios y los reclama como suyos. Promete estar con ellos y les da la tierra prometida, que ocupan bajo el liderazgo de Josué después de derrotar a los cananeos. Después de la muerte de Josué, jueces como Gedeón, Débora y Sansón se convierten en líderes del pueblo.

La historia se repite: generación tras generación experimenta la paz, luego se rebela, luego recibe el juicio de Dios, luego clama a Dios y luego experimenta la paz una vez más. Dios le da a su pueblo un rey, primero Saúl, luego David, luego Salomón. Bajo David, un hombre conforme al corazón de Dios, el reino crece significativamente.

Jerusalén se convierte en la capital y Dios renueva su promesa de pacto con su pueblo. Dios promete convertir a los descendientes de David en una dinastía y establecer el trono de uno de ellos para siempre. Dios utiliza al hijo de David, Salomón, para construir un templo donde se manifieste la presencia del pacto de Dios.

Salomón hace muchas cosas bien, pero también desobedece a Dios de manera importante, y esto lleva a que el reino se divida en los reinos del norte de Israel y del sur de Judá. Dios envía muchos profetas para llamar al pueblo a ser fiel al pacto.

Advierten a su pueblo del juicio que vendrá si no se arrepienten de sus pecados y se vuelven al Señor.

Sin embargo, el pueblo se rebela repetidamente contra él y sus profetas. En respuesta, envía al reino del norte, compuesto por diez tribus, al cautiverio en Asiria en el año 722 a. C., y al reino del sur, compuesto por dos tribus, Judá y Benjamín, al cautiverio en Babilonia en el año 586 a. C. Por medio de los profetas, Dios también promete enviar un libertador.

Isaías 9:6 y 7, Isaías 52:13 a 53:12 son pasajes representativos. Dios promete restaurar a su pueblo a su tierra después de 70 años de cautiverio en Babilonia. Permítanme mencionar a mi pastor y a mí, su nombre es Van Lees, coautor de Jesús en la profecía, cómo la vida de Cristo cumple las predicciones bíblicas.

Su audiencia son los buscadores y los nuevos cristianos. Solo quería informarles sobre la existencia de ese *Jesús en la profecía* de Lees y Peterson. Dios promete restaurar a su pueblo a su tierra después de la cautividad babilónica después de 70 años, Jeremías 25:11 y 12, y nos trae a la tierra bajo Esdras y Nehemías.

El pueblo reconstruyó los muros de Jerusalén y construyó un segundo templo, pero el Antiguo Testamento termina con el pueblo de Dios alejándose de él. En el libro de Malaquías, aprendemos de eso. Después de 400 años, Dios envía a su hijo como el mesías prometido, siervo sufriente, rey de Israel y salvador del mundo.

El hijo de Dios es concebido de una virgen y se convierte en un ser humano pleno. Con el tiempo, Jesús es bautizado, vence con éxito la tentación de Satanás en el desierto y es declarado el Mesías. Jesús elige a doce discípulos y los confía como nuevos líderes de su comunidad mesiánica.

Enseña acerca del reino de Dios y que el gobierno de Dios ha llegado en Jesús, el Mesías. Lo demuestra expulsando demonios, haciendo milagros y predicando las buenas nuevas a los pobres. Jesús sigue completamente la voluntad y el plan de Dios, incluso sin pecado.

Muchos lo adoran, pero los líderes religiosos y políticos judíos se oponen a él. No sólo no encaja con su concepción de mesías, sino que además socava su orgullo, sus creencias y sus tradiciones. La oposición aumenta cuando el Sanedrín judío condena a Jesús en un juicio ilegal.

Como la nación estaba ocupada por el Imperio Romano, los líderes tuvieron que enviar a Jesús a su acérrimo enemigo, Poncio Pilato, quien lo encontró inocente. Sin embargo, bajo presión de los líderes judíos y de las coronas, Pilato crucificó a Jesús de todos modos. Jesús, el inocente, el justo, murió en la cruz.

Desde un punto de vista humano, Jesús muere como víctima en este acto despreciable y malvado. Sin embargo, la historia bíblica destaca que esta muerte es parte del plan eterno de Dios para salvar a los pecadores. La misión de Jesús es buscar y salvar a los perdidos, y no deja de hacerlo.

Jesús salva a los pecadores como su sustituto, vencedor, sacrificio, nuevo Adán, redentor y pacificador o reconciliador. Increíblemente, Jesús no solo lleva el pecado del mundo en la cruz, sino que también resucita de entre los muertos tres días después. Tres días después, en una variedad de lugares, situaciones y grupos, más de 500 personas presenciaron a Jesús resucitado.

Mediante su resurrección, Jesús confirma su identidad, vence al pecado y a la muerte, da nueva vida a su pueblo y ofrece un anticipo de su futura resurrección. Jesús ordena a sus discípulos que lleven el evangelio a todas las naciones para cumplir la promesa que Dios le hizo a Abraham de bendecir a todos los pueblos por medio de él. Sus discípulos deben hacer discípulos de otros, quienes a su vez harán discípulos de otros.

En el día de Pentecostés, Jesús envía su espíritu, que forma la iglesia como el pueblo de Dios del Nuevo Testamento. El espíritu capacita a la iglesia para dar testimonio de Cristo entre las naciones. La iglesia primitiva se dedica a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración, Hechos 2:42. La iglesia primitiva participa en la evangelización, versículos 38 al 41, compartiendo el evangelio con aquellos que no conocen a Cristo como el medio de salvación.

La iglesia está comprometida con el discipulado, instruyendo a los creyentes en cómo seguir a Jesús como una forma de vida. La iglesia está dedicada a la comunión. Está dedicada a la comunión, versículos 42 al 47, compartiendo la vida juntos, conociéndonos unos a otros, amándonos unos a otros.

La iglesia también está involucrada en el ministerio, versículos 42 al 46, orando unos por otros, dándose unos a otros y satisfaciendo las necesidades de los demás. La iglesia está activa en la adoración, versículo 46, alabando a Dios, reuniéndose públicamente y enseñando, orando, dando y participando juntos en privado. La iglesia crece y enfrenta persecución, pero el evangelio sigue avanzando.

Algunos judíos y muchos gentiles confían en Cristo. Se fundan iglesias y el ciclo continúa. A lo largo del camino, las iglesias enseñan la sana doctrina, corrigen errores y llaman a los creyentes a vivir en amor, unidad, santidad y verdad.

Los apóstoles como Pedro y Pablo también enseñan acerca de la salvación. Enseñan acerca de ella. El Padre ha planeado la salvación, el Hijo la lleva a cabo y el Espíritu la aplica a todos los que creen en Cristo.

Dios elige, llama y da nueva vida en Cristo a los creyentes. Dios perdona, declara justos y adopta en su familia a todos los que tienen fe en Cristo. Dios está santificando a su pueblo en Cristo y finalmente glorificará a todos los que lo conocen.

Dios salva por su amor generoso y para su gloria. Consumación, creación, caída, redención, consumación. Jesús, consumación.

Jesús terminará lo que ha comenzado. Regresará para reinar como rey, trayendo justicia, paz, alegría y victoria. El reino es el reinado de Dios sobre su pueblo a través del Rey Jesús.

El reino es a la vez una realidad presente y una promesa futura vinculada a la segunda venida de Cristo. Jesús trae el reino en fases. Lo inaugura en su ministerio público cuando enseña, realiza milagros y expulsa demonios.

Mateo 13:1 al 50, Mateo 12:28. Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios está en medio de vosotros. Cuando Jesús asciende a la diestra de Dios, el lugar de mayor, no sólo de mayor honor sino de mayor poder, el reino se expande.

Efesios 1:20 al 21. Y miles entran en él por la predicación de los apóstoles, Hechos 2:41 y 47. La plenitud del reino espera el regreso de Jesús cuando se siente en su trono glorioso, Mateo 25:31.

Jesús juzgará al mundo, invitando a los creyentes a la etapa final del reino mientras destierra a los incrédulos al infierno, Mateo 25:34 y 41. Y podría añadir, lo más importante, el 46. Mateo 25:46, el versículo más importante de la Biblia.

Históricamente, esto ha sido así en lo que respecta a los destinos eternos. El pasaje clásico que describe la consumación y las verdades relacionadas es Apocalipsis 20 a 22. Así como Génesis 1 y 2 revelan que la historia comienza con la creación de los cielos y la tierra por parte de Dios, Apocalipsis 20 a 22 muestra que termina con la creación de un nuevo cielo y una nueva tierra por parte de Dios.

La historia comienza con la bondad de la creación y termina con la bondad de la nueva creación. La historia comienza con la morada de Dios con su pueblo en un templo-jardín y termina con la morada de Dios con su pueblo del pacto en el cielo, una nueva ciudad-templo-jardín en la tierra. De una vez por todas, la victoria de Dios queda consumada.

La gloria de Dios no tiene obstáculos. El pecado ha desaparecido, ha desaparecido y ha desaparecido. La justicia prevalece.

Predomina la santidad. La gloria de Dios no tiene obstáculos y el reino se realiza plenamente. El plan eterno de Dios de reconciliación cósmica en Cristo se actualiza y Dios es todo en todos (1 Corintios 15).

Como parte de su victoria, Dios arrojó al diablo y a sus demonios al lago de fuego, donde no son consumidos sino, cito textualmente, atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Apocalipsis 20:10). Satanás y los demonios reciben así su merecido castigo que no tendrá fin. Luego Dios juzga a todos: a los que el mundo considera importantes, a los que el mundo nunca nota y a todos los que están en el medio.

Cita: Todo aquel cuyo nombre no se halló inscrito en el Libro de la Vida fue arrojado al lago de fuego, Apocalipsis 20, 15. Dios no envía solamente a los despiadados emperadores romanos al infierno, como podríamos esperar. Él envía al infierno a todos los que no son el pueblo de Jesús.

Compare Daniel 12:1, Apocalipsis 13:8, Apocalipsis 13:21, perdón, 21:8 y 27. Magníficamente, llegan los nuevos cielos y la nueva tierra, y Dios mora con su pueblo del pacto, Apocalipsis 21:3 y 7. Les trae consuelo, y ya no hay más dolor, muerte, etc. El versículo 4 hace nuevas todas las cosas y proclama que está hecho.

El cielo se describe entonces como un templo perfecto, glorioso, multinacional y santo. El pueblo de Dios lleva correctamente la imagen de Dios, sirviéndole, reinando con él, encontrándose con él directamente y adorándolo (Apocalipsis 22:1 al 5). Dios recibe la adoración que se le debe, y los seres humanos son bendecidos más allá de toda descripción, viviendo finalmente la realidad más plena de haber sido creados a su imagen. Así termina la primera conferencia.

Presentaremos la doctrina de la salvación. La abordaremos en la próxima sesión y daremos un esquema de lo que vamos a hacer a partir de ahí.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 1, Introducción.